

la relación, sacados de los libros de desposorios y de bautismos, enriqueciendo con ello el acervo familiar hasta que se puedan ir completando las genealogías y esclareciendo los fundamentos probables de los hechos históricos. Lo haremos escuetamente remitiendo al archivo a los que deseen más detalles.

El 23-11-1580 se velaron y desposaron Román el de Ballesteros y María, hija de Panero. Fueron padrinos Francisco de Poyatos y Leonor de Cervantes. Esta debía ser hermana de Don Miguel.

Respecto de nuestro forasterismo véase cómo aparece en toda época y con cualquier motivo, boda, bautismo o entierro.

Año 1644. Se casa Gregorio López de Cuéllar, apellido muy herenciano que continúa, con Catalina de Quirós.

Francisco Cano, de la Mota del Cuervo, apellido muy moteño, con María López de Cuéllar.

Mateo Díaz, viudo de María García Campo, con María de Vara de Miguel Esteban. Testigos Francisco Gómez de Herreros, alcalde ordinario de esta villa y Bernardo Muñoz, su alguacil.

Año 1645. Francisco Martín el Relucido e Isabel Delgado.

Alonso Sánchez Rodelgo, natural de Villacañas, donde sigue el apellido muy calificado e Inés Valera.

Antonio Millán y María Díaz la Barrejona.

Alfonso Sánchez Bado, viudo de María Díaz la Pintada y Ana López. Testigos Alfonso de Nieva y Pedro de Nieva, su hermano.

Manuel Maldonado, de Lucena y Antonia Pérez.

1659. Bernardo Muñoz y Gabriela García, siendo padrinos Francisco Pérez de Marañón y su mujer Isabel Saavedra.

Algunos años después se empiezan a poner los padres de los contrayentes y se ve en los padrinazgos que Juan Antonio Saavedra Román estaba casado con Catalina Marañón Arias, probables dueños de la casa de Saavedra, después de la Niña.

Respecto a la vinculación de los nombres de las personas a los de las calles y fincas rústicas, se halla otra vez más el apellido Rebata en un acta matrimonial del 3-3-1703, unido por cierto a otro apellido que perduró mucho y que en esta ocasión encarnaba el Prior de Santa María, que lo era Don Alfonso del Bado. Después aparece este apellido escrito en otras formas, debiendo reconocerse que ésta es la verdadera. La forma más corriente después fue Vao y muchas veces compuesto con Sánchez, Sánchez-Vao y hasta los últimos tiempos. Hacia 1690 aparece un viudo que se casa con María Núñez Bado, que por cierto fueron desposados por Fray Pedro López Párraga, con licencia del Prior Fray José de la Plaza Cervantes.

Véase qué relación de nombres de 1690. Se casa Alonso Jiménez Guerrero, hijo de Fernando Jiménez Gimeno y de Ana Guerrero Rivadeneira, con María Jiménez de la Castellana, hija de Alonso Jiménez de la Castellana y de Ana Jiménez de la Castellana, todos de la villa y parroquianos de Santa María. Padrinos Francisco Alonso de Silva y Arriaga y Ana María Jiménez Guerrero, su mujer. Testigos Francisco Jiménez Brochero, Francisco López Guerrero y Diego del Pozo Salcedo, todos de la villa.